

PEDRO FIGARI

15, Place du Panthéon, Paris Ve
Gobelins 67-59

P.F. 1
9
Paris, 9 Enero 1929

✱
Mi querida y tan apreciada amiga Chiffon:

Su carta afectuosa me dio gran placer. Ya, con mi amigo excelente, su padre, habíamos comentado el acontecimiento que cambia su destino en tan breve tiempo, y habíamos formulado augurios honrosos de prosperidad para él y su compañero, que es ya también amigo para mí, y bueno: Jorge Balparda.

No me cabe duda de que serán felices ustedes, y que ya comienzan a serlo, al planear la vida de un hogar nuevo, donde todo ha de contribuir a la ventura, hasta el sol patrio, ese tan generoso que siempre bullen al pensar en las tucaneras de este país.

Usted tendrá, además, el programa de la pintura y podrá llevar fructuosamente las horas en que Balparda se halla en sus ocupaciones. Cuando regrese a casa, se encontrará con la sorpresa de sus creaciones. No debe dejar esa tarea, que es un estímulo y una compañía grata, y menos aún cuando su talento y ardididad pueda permitirle tantos propios y satisfacciones. Claro que tendrá que reservar unos días entusiásmos para hacer plenamente feliz a un hombre que le

quiere tanto, que ha de ser además de su marido y su apoyo
en la vida, su camarada.

Sus augurios amistosos, que sabemos bien que son sinceros,
los retribuimos en igual forma, y muy cordialmente.

En cuanto a la sorpresa a que se refiere de mi parte,
le que ya supone ser a medias, le dire que mi a medias
llega. Me parece tan lógico, tan natural y cabal lo que le
ocurre, que la única sorpresa fue la de la rapidez con
que se armó ese matrimonio sup, tanto más cuanto que,
como Ud lo recuerda, me había expresado la simpatía de
Ud hacia su actual prometido, y a mi me pareció, íntima-
mente, que daría una solución bien auspiciosa

Sus queridos hijos, que tanto la quieren, ya habrán tenido
el placer inefable de abrazarla, llenos de emoción y alegría.

A su papá le escribí estos días. Él le contara lo que hago
ahora, vuelto a la pintura.

Sigo trabajando, se diría, en estado de sonambulismo, los
 ojos y el camino puesto sobre los asuntos del Río de la Plata,
 bien que aclarado en el corazón de París. Mis compatriotas
 por lo regular me olvidan y omiten, bien que siga, como lo
 hice siempre luchando por el terreno: es algo que no se
 explica. Los argentinos son más humanos y amables para
 conmigo.

Chi chi me escribió también, la querida amiga, y yo
 me pregunto si no seguiré su ejemplo. Claro que le contestaré
 en cariñosa carta, de un instante a otro.

Ahora, todos los Buenos Aires ausentes, y yo estoy en
 más frío, y más lejos. Me queda el consuelo de pensar
 que me acuerdan como amigos, y esto me tranquiliza.

También, a son días memorios, fines y días de memoria,
 hitos, que, con los amigos que se han apoderado de
 mi alma después que tuve mi inmensa pérdida, ni quiero
 mirar hacia afuera, para no entristecerme más, y me

replego en mi vida interior, animada, felizmente, por las
visiones de mi infancia y de mi adolescencia tan ligeras,
y que puedo ver así magnificadas.

Mis críticas se emborran; yo no hago más que expresar
la amistad, la simpatía y la alegría con que se recibió la
noticia de su compromiso y de sus tan fundados entusiasmos.

Le envío mi más cordial y cariñosa expresión de enhorabuena,
y con los augurios y felicitaciones del caso, muy
sentidos, va un abrazo lleno de afecto de este viejo amigo

Pedro J. J. J.

Perú, muy agradecido a su saludo, me encargo
que le exprese que se asocia a mis sentimientos y votos
de ventura para Ud y su proyectado hogar.